

En abril de 1951, salió a la luz pública el primer número de la revista *Idearium*, fundada por Teodoro Olarte. Se presentó con el siguiente editorial:

"Esta revista mensual sale a la luz pública con el determinado propósito de servir a la información cultural que muchos costarricenses, amantes del saber, anhelan. Pretende ser un índice de dos giros que el pensamiento filosófico, científico y artístico vaya trazando en el mundo realmente culto.

"Nuestros puntos cardinales de referencia se condensarán en los problemas de filosofía, de ciencias naturales, de ciencias sociales y jurídicas, en la compleja problemática que implica la literatura, la historia, la pedagogía y el arte.

"Como se ve, las pretensiones de ésta publicación son muchas. Sin embargo, previo y razonado examen de los detalles más esenciales no las juzgamos irrealizables. Dada la organización que nos hemos impuesto, y la división de trabajo que ha sido trazada, el buen éxito es seguro contando con la inquebrantable voluntad de sus redactores responsables y con la aceptación siquiera sea modesta, por parte de sus lectores cultos de nuestro país. La supervivencia de *Idearium* está asegurada. Ahora bien, aquella voluntad existe y esperamos confiadamente que se nos otorgue esa aceptación. Además, para realizar esta grave empresa cultural, en la que nos hemos embarcado con el más radical desinterés, contamos con inteligentes colaboradores nacionales y extranjeros. *Idearium* tratará de ser un órgano en doble sentido: instrumento de divulgación de los más sobresalientes acontecimientos doctrinales, que tengan resonancia internacional y que a nuestro país no llegarían por falta de una publicación exclusivamente dedicada a estos afanes y será también instrumento para revelar nacionales valores que permanecen medio inéditos —sino del todo— no obstante ser valores reales.

Este segundo designio se cumplirá con muy particular empeño.

El criterio invariable que presidirá la composición y la selección del material responderá tanto en su forma como en su contenido, a normas de rigurosa objetividad y de acrisolada decencia intelectual. Son éstas las únicas restricciones que limitan la amplitud de nuestro criterio. Con esa advertencia queda clasificado nuestro campo de todo aquello en que lo pasional y lo toscamente personalista se mezclan para menoscabo y ruina de todo generoso propósito". (*Idearium*, No.1, abril de 1951, pág.2).

Las anteriores palabras son fiel reflejo del deseo nunca acabado de llevar un mensaje no sólo informativo sino también formativo. Contó la revista con un cuerpo de redacción, que más que ello, constituía un círculo de estudios que plasmaba su pensamiento en *Idearium*; sus nombres: Alfonso Ulloa Zamosa, Ronald Odio H., Campo Elías Palacino Z., Oscar Mora Urpi, Jorge E. Guier y Rodrigo Carazo O. Sólo años más tarde un grupo de jóvenes estudiantes seguirán los pasos quijotescos de Olarte y su círculo de estudio, publicando la *Revista Crátera*.

Sus estudios, sus preocupaciones, llevaron a *Idearium* a plantear a sus lectores un amplio cuestionario de la estructura que debería tener nuestra Universidad. Sobre este asunto, por lo demás, que es central en las sociedades latinoamericanas de hoy, se ha expresado Olarte en buena parte de su publicación, y en *Idearium* mismo realizó una encuesta que reseñamos a continuación:

"La encuesta va dirigida a todas aquellas personas que tengan por su experiencia personal, algo que decir en juicio y en prudencia. Estamos absolutamente seguros que de ella nos vendrá suficiente luz que nos iluminará a todos" (*Idearium*, No.2, mayo de 1951, pág.1). El cuestionario era el siguiente:

1. ¿Cree Ud. que nuestra Universidad cumple con su función docente, aún dentro de su actual constitución?
2. ¿Cree que los profesores, aún dentro de la actual estructura universitaria, podrían mejorar las condiciones culturales de nuestro país?
3. ¿La Facultad donde Ud. estudia o trabaja forma hombres cultos? En caso afirmativo o negativo, especifique las razones.
4. ¿Hasta qué punto cree Ud. que la Universidad deberá atenerse al medio costarricense?
5. ¿Debe ser investigador el profesor universitario, o bastará con que sea simple eco de lo que otros hayan escrito? ¿Condiciones personales y culturales del profesor universitario?
6. ¿El alumno de nuestra Universidad es suficientemente adiestrado en los métodos de una investigación seria? ¿El hombre culto necesita de ese adiestramiento?
7. ¿Cuál sería el procedimiento mejor —y factible dentro de las presentes circunstancias— para confiar las cátedras de nuestra Universidad?

8. ¿Halla Ud. organicidad en los estudios que se cursan en su escuela?

9. ¿Cree Ud. que el profesional, egresado de nuestra Universidad, ha recibido de ésta las bases para que, siquiera por propia iniciativa, llegue a ser un hombre integralmente culto? En caso negativo, ¿qué remedios señala Ud. para corregir, dentro de la actual estructura universitaria nacional, tan esencial efecto?

10. ¿Cree Ud. que la Segunda Enseñanza, contemplada desde el punto de vista universitario es eficiente? En caso negativo, especifique los remedios que se le ocurran. "El primero en responder a esta encuesta, aunque no en forma detallada, fue el futuro Rector de la Universidad de Costa Rica, Profesor Carlos Monge Alfaro. (Idearium, No.4-5, 1951, pág.3 respectivamente)

Merece capítulo aparte referirse a los artículos escritos en dicha Revista por Teodoro Olarte. En el pensamiento olartiano se pueden distinguir claramente una etapa escolástica representada por su tesis de Licenciatura *Alfonso de Castro*; otra influída por el pensamiento de Theilhard de Chardin; la existencialista, otra en relación directa con la anterior, que podríamos enmarcar bajo la máxima: "el hombre se hace". Reflejo de ella es su libro *El ser y el hombre*. En la actualidad su posición se orienta hacia una forma renovada de anarquismo.

Lo escrito en *Idearium*, por Olarte, responde a sus inquietudes existencialistas, y fue recogido años más tarde en su libro *Filosofía Actual y Humanismo*.